

JACOBO RAUSKIN

BASURA DE BESTIARIO

Ciertos camiones
llevan basura
y, sin embargo,
a contramano
sueltan gusanos
medusiformes
bajo la luna

LA BELLA DES

nuda y también
desatada
desflorada
desnutrida
desplumada
des
inhibida
después de todo

LA GOLONDRINA Y EL IDEOGRAMA

Una golondrina no hace verano y, fiel a su costumbre, el
atardecer es triste. Hay una nube estancada y cualquiera conoce
los efectos de ese calor eminentemente residual: pueblan la
ncera unos patios desalojados, sillas hay que echan raíces en ella.

Enmudecieron los árboles, la gente crepuscular vegeta. Vegeta por fuera y tirita por dentro. El más barato de los restaurantes chinos enciende ahí sus faroles mientras la tarde muere en esa calle oscura en términos de taxi o de opereta, oscura y triste en términos de un peatón. Quizá triste porque el primer amor no es el último, quizá triste porque el último amor jamás podrá ser el penúltimo, quizá triste por pura simpatía pues el atardecer es triste.

LA VARIACIÓN INMOBILIARIA

Rancho intacto a la vera
verdiaguada del río.
(Puede ser acuarela.)
Rancho recio de paja
y ejemplar telurismo.
(Si no postal, pancarta.)
Rancho viejo con bichos,
¿con Chagas? (El martirio
de sus días acaso.)
Rancho fresco a la sombra
Canoera de un árbol.
(Donde ya rema el remo
puntual del contrabando.)

HERACLITIANA

Apenas miente quien dice:
"El río es otro y el mismo". Aguas
arriba, los buscadores de oro en-
veneran a los peces; aguas abajo,
los peces son más ecuanímes,
envenenan a cualquiera.

CINCO

Se salva la espuma por matar la ola.
Playa es el corazón, bahía la aurora.

DELICADEZA ORIENTAL

Miraba Simbad la luna
metida en su perla negra.
(La noche es perla, si pisas
el mar que duerme en la arena.)

PLANIFICACIÓN

Chacras primero,
quintas después,
calles no hay,
barrio no es.
La noche en calma
y el viento mudo:
quizá es el campo-
santo futuro.

CONFESIÓN

Soñar es dulce;
no amar, amargo.
Por eso, yo no quiero
vivir sino en la periferia
confusa de mi sueño.
Rozando, a veces, la vigilia
y, a veces, algún cuerpo.

COPULATIVO

ameigocé
 iameisufri
 iameiamé
 iameidormí
 profundamente

LECHO Y LITERATURA

C'est un livre qu'au lit on lit
 Apollinaire
 El futuro durmiente, si es sincero,
 dormita o lee un rato, luego duerme
 como si entrara en el último sueño.
 Es grato y oportuno leer así en la cama.
 No, no depende tanto del libro,
 cuenta más una buena almohada,
 poesía hay siempre en las estrellas
 que caben en un tomo de bolsillo
 o en un formato de ventana.
 Leer, leer con gusto en la divina
 presencia compañera que nos dice:
 "Léeme ahora el cuerpo, bien, sin prisa".

EL CIERVO HERIDO

*Mi verso es un ciervo herido
 que busca en el monte amparo.*
 José Martí

El ciervo herido
 por vivir, por haber vivido

su tiempo entre los hombres.
Herido, malherido,
por uno que decía tener
muy buena puntería.
Ese de rifle y sonrisita lo hirió,
después lo siguió para matarlo.
Así, tal cual.
Tal cual se mata a un ciervo.
O, en su defecto,
tal cual se mata a un hombre.
El ciervo herido,
queriendo huir de la aldehuela
por cuyo falso borde
de ciudad y de bosque,
ayer saltaba, ciervo joven, entre los hombres.
Ahora busca amparo en el monte.
Primero busca el monte,
el monte no aparece.
¿Hay monte, es monte acaso
el verde entresoñado
entre flores y nubes?
¿Y el verde, verdialgo
de los discursos líricos,
tan desteñido últimamente?
Para no hablar de la madera
ya ni en función de escarbadientes.
¿Y qué me dice usted, señor,
del venadillo
de plástico venido del Japón?
El monte no aparece.
no es monte esa fotografía de calendario,
ni aquella lámina de enciclopedia,
ni esta otra reserva forestal deforestada
por ágiles ladrones del paisaje

montuno, montero,
o como quieran llamarlo.
Hablamos del hogar de un ciervo,
del asilo de una gacela,
de la cuna de un lobo,
de los asomaderos de un zorro.
De tanto no haber monte,
volviese monte el verso.
¡El verso siempre tan servicial!
El ciervo no se dio por enterado;
el ciervo de mi fábula
hablaba, desde luego, pero no sabía leer.
Entonces, ya sin monte, ya sin amparo,
ya en hombre transformado
por estos versos míos,
mirándose la sangre de la herida,
fue al Hospital de Pobres.
Era larga la espera.
Eran más los que caían
haciendo turno, formando fila
que los que cerraban en paz los ojos
en una cama
o todavía en una camilla.

ALGUNA COSA

Quienes aman, no saben
Por cuánto tiempo nada,
por cuánto tiempo alguna cosa en lugar de nada.
Alguna cosa, alguna cosa pequeña y dulce es tu
mano entre las mías,
que me la traen a los labios
y luego me la dejan sobre el pecho.

Alguna cosa, alguna palabra que dejas volar con
una sonrisa.

Alguna cosa es tu risa que me toca todo el cuerpo.

En el amor que te mira también tengo dedos

que luego de abrirte los párpados

te los cierran para que me guardes en los ojos

y de nuevo te los abren para dejarme en tu mirada.

LA SIESTA EN UN PUEBLO

Sin que me diera cuenta se me fue la mañana, llegó el mediodía y el sol coronó de silencio los campos en los que verificaba yo la validez de algunos datos ofrecidos por el censo habitacional. Hice un alto en el camino, mordí una fruta y me dispuse a dormir la siesta ahí donde la siesta me había encontrado. En razón del carácter errante de mis ocupaciones no suelo ser exigente con los lugares que la Madre Naturaleza o la Tía Sociedad me deparan. ¿Adaptable? Intento ser fiel a mi destino. Y la siesta me encontró, una vez más, en Cuenca Cué, pueblo al que vuelve sauce un soplo del viento que siempre llora a orillas del río. Del resto de su tristeza, ni hablar: aparece en bloques, es imposible reducirla: que a ratos pase una lancha de excursionistas nada quiere decir; que se celebre una ceremonia nupcial apenas quita luto a esa gente. No siempre fue así. Hace medio siglo, que no es mucho tiempo para una población, Cuenta Cué llegó a merecer los alegres honores de una polca. Canción más bien genérica, celebrada ella el encantador semblante y la amorosa disponibilidad de las cuencacueceñas. *O tempora! O mores!* Pido disculpas por esta locución latina cuyo contenido bien vale una salva de salivazos a mandíbula batiente, pero sólo la nostalgia, es decir la delicadeza que se resiste a partir, me permite, de cuando en cuando, permanecer unas horas en ese lugar.

ESPANTADIABLOS

Mirar el cielo como náufragos
y celebrar entonces nuestro encuentro
en una red que dejan caer las estrellas.
(La red, hecha de magia y noche,
puede salvarnos.)
Creo en una constelación favorable,
creo en el curso de los astros
y creo mucho más en el abrazo
de quien no quiere así desabrazarse.
Para vivir en paz o, por lo menos,
en esta intermitente tregua imperial,
no se me ocurre nada mejor
que hacer ahora un amuleto en verso,
un talismán en forma de canción.
Palabras que diremos a modo de plegaria.
En fin, un fiel espantadiablos
para impedir que alguien te asalte,
que una bala me mate,
que un deslave te siga, que un alud me persiga,
que un derrumbe brutal nos entierre a los dos.

BOCETO

Lleva un hombre una silla sobre la cabeza,
camina hasta perderse.
Es un vencedor callejero de sillas,
a quien sólo le queda una para vender.
Es un instante en la memoria,
hecha de instantes que no se reconocen entre sí.
Es una sombra con una silla en la cabeza.
Es un enigma como todos los hombres.